



# Combate

Semanario del Partido Comunista de Aranjuez

Año II — Núm. 10

Aranjuez, 7 de febrero de 1937

Precio: 15 céntimos

## ¡Salud, camaradas!

Nosotros que hemos propugnado, desde el primer número de nuestro periódico, por la reorganización de la vida local, centralizando todos los servicios alrededor de un solo organismo; nosotros que desde hace mucho tiempo hemos señalado incansablemente los inconvenientes que tenía y los perjuicios que llevaba inherentes la autonomía de los distintos comités y comisiones; nosotros que sabemos la importancia fundamental que tiene para el desarrollo de la guerra, en todos los planos, la centralización de todos los mandos, descentralizando las funciones; nosotros aplaudimos, sinceramente, y nos identificamos con el nuevo Consejo Municipal, integrado por camaradas responsables de todos los partidos y organizaciones, exponente exacto del Frente Popular.

No dudamos que este Consejo, que cuenta con toda nuestra confianza y que representa, por su composición, a todas las capas sociales en lucha contra los intervencionistas fascistas, sabrá dar solución adecuada a todos los problemas planteados en la localidad y satisfacer las aspiraciones de todas las masas laboriosas; que tendrá muy en cuenta el carácter de nuestra lucha, que es el de una GUERRA NACIONAL, contra invasores extranjeros, y por una REPUBLICA DEMOCRATICA Y PARLAMENTARIA DE NUEVO TIPO, y que respetará, por ello, los intereses de todas estas capas sociales que participan con nosotros en la lucha, y de cuya alianza precisamos para ganar la guerra.

«Sin necesidad de que nadie renuncie a sus principios o aspiraciones programáticas—cosa que no ha hecho ni hará jamás nuestro Partido—es preciso que estas aspiraciones se abran cauce a través de una campaña leal de proselitismo, mediante la voluntad libremente expresada por las masas y no por medio de imposiciones. La lucha para

ganar la guerra va inseparablemente unida al desarrollo de la revolución, pero si no ganáramos la guerra el desarrollo de la revolución se malograría» (Del manifiesto del C. C. del P. C.).

Absolutamente compenetrados con este criterio, nuestros representantes en el nuevo Consejo tratarán de aplicar lealmente una política de colaboración con todos sus componentes, que tienda, exclusivamente, a organizar la vida local para su normal desenvolvimiento, que tienda, también, a que nuestro rico pueblo aporte algo a la lucha que el Gobierno y la España nacional sostienen con el fascismo internacional. Nuestros



*«Cuando llegue el momento, los comunistas acatarán lo que el pueblo libremente imponga; pero la tarea de hoy es ganar la guerra y echar a los fascistas de nuestro suelo para poder edificar.»* (Del manifiesto del C. C. del P. C.).

representantes en el Consejo Municipal, tratarán de aplicar esta política, porque corresponde, justamente, a la situación actual, teniendo en cuenta la correlación de las fuerzas en lucha.

No dudamos que el nuevo Consejo sabrá dar una solución al problema de Abastos, terminando con las “colas” vergonzosas, que determinan el malestar reinante, y que la provocación criminal aprovecha para sus trabajos de descomposición moral.

Tenemos la seguridad de que el nuevo Consejo prestará el apoyo necesario para que inmediatamente quede resuelto el problema de la tierra, base fundamental de nuestra economía, teniendo en cuenta—y lo repetimos—no nuestros deseos de aplicar a rajatabla nuestros propios postulados, sino la necesidad de aplicar una política acorde con la situación y la mentalidad de los campesinos.

Tenemos la seguridad también, de que el Consejo sabrá movilizar las enormes energías revolucionarias de las masas, su capacidad de lucha, su claridad de perspectivas, sus iniciativas, su conciencia de clase y aprovecharlas en beneficio de la guerra. El pueblo tiene en su seno un caudal inmenso de abnegación, de heroísmo sin límites; si el Consejo sabe ponerle en movimiento, surgirán carreteras, se construirán refugios, se harán fortificaciones, se ayudará efectivamente a la guerra y a Madrid—corazón de la misma—sin gravar en absoluto la economía, sin gastar un solo céntimo.

Tenemos fe en el nuevo Consejo Municipal. Esperamos de él la solución de todos los problemas locales. Nuestro Partido que por vez primera tiene una representación oficial en el Consejo, no escatimará esfuerzos ni regateará sacrificios con tal de que las esperanzas y aspiraciones de las masas laboriosas no sean defraudadas e impulsará la marcha de vuestro trabajo.





# Cosas del frente

## "Audacia, audacia y siempre audacia"

Estas palabras pronunciadas por el genio de la Revolución francesa, Danton, han tenido su confirmación en la guerra por la independencia de nuestro país.

Han sido las Brigadas Internacionales con su heroica resistencia primero, con sus golpes audaces después, las que han inflingido más duros golpes, más serias derrotas al enemigo.

Hoy para nadie es un secreto que en cuanto el enemigo divisa a nuestros heroicos Internacionales, comienza el pánico, la desmoralización en sus filas y hasta los más valientes entre ellos huyen contagiados de terror.

¿Por qué sucede esto? ¿Acaso porque son extranjeros? No. Porque con los Internacionales marchan españoles. No. Porque el enemigo teme ya también a muchas Brigadas españolas. Así ha sucedido con las fuerzas que en el frente de Sigüenza, han operado a las órdenes del Teniente Coronel Burillo. Al principio los fascistas oponían resistencia a sus avances, pero pronto se convencieron de que a una buena táctica del mando se unía un gran coraje, una gran audacia en las tropas y entonces comenzó el repliegue de los facciosos.

También la Brigada de Lister es temida por el enemigo. Casa a casa, palmo a palmo iban tomando terreno a los fascistas, hasta que un día cansados de ir tan despacio, decidieron dar un golpe de audacia y tomar al enemigo una posición que parecía imposible de conquistar: el Cerro Rojo, y ya hemos visto cómo lograron su propósito.

Y no hablemos de las fuerzas de los hermanos Galán o de las que estaban con el heroico Coronel Mangada o de los combatientes asturianos o vascos.

Con audacia y con valor han conseguido sus éxitos estas fuerzas. Por eso repetimos con Danton: «audacia, audacia y siempre audacia». Por eso queremos que todos, TODOS los combatientes que defienden este sector, tengan la audacia y la fuerza precisa para empujar a los fascistas hasta que caigan al mar.

EQUIS

## El trabajo de los comisarios

Después de haber recorrido numerosos frentes, y haber convivido con varios batallones, ahora me toca convivir con el Batallón Carlos Prestes, en el Sector Sur del Tajo, y el día que llegué, me invitaron a presenciar una de las muchas conferencias que se celebran en dicho Batallón.

Mi asombro no tuvo límites cuando vi que el primer orador era un campesino, y no es que esto tenga nada de particular al parecer, pero si tiene, observando que éste que hablaba, daba una orientación de los momentos actuales en España y en el extranjero, y esto dicho por un camarada que no sabe leer—mejor dicho—que no sabía, porque hoy ya sabe, y esto se debe a la labor del Comisario de Guerra del Batallón, que en el tiempo que lleva, ha constituido tres periódicos murales titulados: «Ade-lante», «Flecha Roja» y «Ejército Rojo», donde escriben, el comisario, delegados de compañía, milicianos y campesinos.

Una clase de gimnasia educativa e instrucción; cuatro escuelas en las que se enseña a los milicianos y a los campesinos del pueblo, así, que, camaradas comisarios, si todos os molestias en cumplir vuestras tareas como, este camarada, al mismo tiempo que se aplastaría al fascismo internacional, se acabaría con los analfabetos, y entonces se podría formar un Ejército disciplinado y culto. ¡Camaradas comisarios! en vez de reiros de la incultura de los milicianos y tratarlos con despotismo, darlos conferencias, hacer que hablen ellos también; explicarles la situación en que se encuentra España y la necesidad que tienen de aprender a leer y escribir, y estas y otras labores debe realizar todo comisario político.

J. A.

“No hay que correr tanto en la socialización, y hay que implantar el servicio militar obligatorio”.

Pasionaria  
Ayuntamiento de Madrid



## RESUMEN DE LA SEMANA

**PLANO NACIONAL.**—Hay en todos los frentes relativa calma, que obedece al mal tiempo, y que impacienta a los que quisiéramos ver aplastado al fascismo en un abrir y cerrar de ojos.

Durante la semana se le han arrebatado al enemigo unas trincheras en la Ciudad Universitaria y se les ha aguantado valientemente las arremetidas que ha iniciado para reconquistarlas. La artillería de ambas partes ha actuado, aunque no con intensidad.

Málaga ha sido víctima de la barbarie fascista; varios aviones alemanes bombardearon una barriada obrera, siendo uno de ellos derribado por nuestros cazas.

En el sector del Norte nuestras tropas siguen avanzando a pesar de la inclemencia del tiempo que allí se hace sentir con más intensidad.

En el sector de Aranjuez: Las fuerzas de la República con vigoroso empuje, arrollaron al enemigo, ocupando una línea desde Bastida hasta quinientos metros de la fábrica Cigarral Mirabel. Esta operación fué llevada a cabo por nuestros soldados con un elevadísimo espíritu, ya que las dificultades a vencer eran grandes por la lluvia torrencial que tenían que soportar. Nuestras tropas se fortificaron en sus nuevas posiciones.

Se reunieron las Cortes en Valencia donde el camarada Largo Caballero pronunció un elocuente discurso cuya lectura recomendamos a todos.

**PLANO INTERNACIONAL.**—Habló Hitler, y su cinismo le llevó a decir en un discurso sofístico y malintencionado, que la “escasa” intervención alemana en los asuntos de España, trata de impedir que en nuestro país impere la peste del bolcheviquismo, ¡Habría cínico! Lo que intenta—pero que no logrará—es desembarazarse de la U. R. S. S. y construir un nuevo imperio colonial en el que incluye a España.

El horizonte internacional parece ser que se va despejando. El derecho indiscutible de la República española y de su Gobierno va reconociéndose por los países democráticos del mundo, que horrorizados ante la lucha que sostenemos se prestan a que cuanto antes se acabe la contienda.

Grandes acontecimientos se vislumbran para fecha próxima, todos ellos favorables a la razón que nos asiste y al pleno reconocimiento del régimen que España se impuso y revalidó a su debido tiempo.—SAGITARIO.



Clara, clarísima ha sido la solución que nuestro camarada Uribe, desde el Ministerio de Agricultura y en representación del Gobierno del Frente Popular, ha dado al problema de la tierra.

Ha dicho:

**«La tierra tiene que ser entregada a los obreros agrícolas y campesinos para que la trabajen individual o colectivamente, según quieran ellos».**

Esta frase no deja lugar a dudas. De la justeza de esa solución, no puede dudar nadie tampoco. Ha habido quién ha querido ver en esto y en nuestra posición al defenderlo un retroceso en nuestros principios, un abandono de nuestras teorías. Y nosotros queremos demostrar aquí, con toda claridad, a qué se debe esa solución y cuál es nuestra teoría.

En primer lugar esa solución responde a una adaptación permanente a las conveniencias de la clase trabajadora que mantenemos en todo momento. Si hay quién duda de nuestra afirmación es señal de que ha convivido muy poco con los obreros agrícolas y campesinos y que desconoce el problema que tratamos. Hemos podido observar, en algunos pueblos, cómo los campesinos opinaban sobre el problema de la tierra, su propio problema. Cuando les preguntábamos nos contestaban sencillamente, con esa sencillez y franqueza, que sólo los campesinos saben usar, nos decían: **«Nosotros no hemos ganado nada con esta guerra, antes la tierra era de don Fulano y ahora del Comité. Antes trabajamos a sueldo de don Fulano, ahora trabajamos a sueldo del Comité».**

Así resumían los obreros y campesinos su opinión. Y no hay duda que era la expresión justa de su situación. En saberse adaptar y comprender fielmente la situación de la clase trabajadora, reside la importancia fundamental de las organizaciones y de los Partidos. A ello responde la posición del Ministerio de Agricultura: *«Sabemos — ha dicho nuestro camarada Uribe recientemente — que hay algunos Comités que han instaurado por sí un determinado régimen, que significa tener a todo el mundo doblegado a merced de su voluntad. Que se incautan de cosechas, que cometen otra serie de atropellos, como el de apoderarse de pequeñas propiedades campesinas, imponer multas, pagar con vales, en fin, muchas cosas abusivas. Bien sabéis que todos esos hechos no cuentan ni pueden contar jamás, jamás — oídlo bien — con la equiescencia ni siquiera con la transigencia del Gobierno. Los que cometen esas violencias, nada tienen que ver con los obreros. Son algunos que quieren imitar a los antiguos caciques desaparecidos y que ocupan los puestos que aquellos dejaron vacantes».*

Y en otro lugar dice:

*«Hay un decreto del Gobierno de la República, que es el único que tiene*

## CON TODA CLARIDAD PARA QUE NO LO DUDE NADIE



*valor, al cual deben todos obediencia y disciplina y que dice lo siguiente:*

**«Las tierras de los declarados facciosos pasan a manos del Estado y éste las entrega en usufructo a los que anteriormente las trabajaban. Y las tierras de los propietarios dadas en arriendo los arrendatarios continuarán trabajándolas en usufructo y no pagarán más renta a sus dueños. Únicamente, cuando corresponda, pagarán un tributo al Estado.**

**Nadie está autorizado para cobrar rentas.»**

La posición del Gobierno del Frente Popular, no puede ser más clara. Sólo intentarán ver confusiones los que en nombre de Organizaciones o Comités quieran seguir aprovechándose de los pequeños campesinos y ocupar los puestos que dejaron vacantes los caciques. Al que así obra, como tales hay que tratarlos.

Quede bien claro, pues, cuál es nuestra opinión en cuanto al problema de la tierra.

Y aún hay cosas que queremos dejar también completamente claras, y es, por qué nosotros estamos en contra de las colectivizaciones hechas a la fuerza.

Si las razones expuestas, y el respeto que los pequeños intereses de los campesinos nos merecen, no fueran bastantes, habría que decir que las colectivizaciones impuestas a la fuerza traen como consecuencia la desgana de sus propios componentes, en perjuicio de la propia revolución que estamos haciendo. No obstante nosotros decimos, y apoyaremos con todas nuestras fuerzas las que se creen, y que deben crearse colectividades con aquellos obreros y campesinos que estén convencidos de la conveniencia de la colectividad y quieran ir voluntariamente a ella. Lo que no podemos consentir jamás es que al socaire de una colectividad impuesta por la fuerza, vuelvan a mangonear la vida de los campos y los intereses de los campesinos, los mismos que lo han estado haciendo hasta aquí u otros cualquiera que, llamense como se llamen, quieran ocupar los puestos que aquellos dejaron vacantes.

Ya queda sólo una cosa que deshacer y es, las sandeces dichas por algunas gentes, de que al defender este criterio abandonábamos nuestros principios. A

estos hemos de recordarles, que la política del Frente Popular no representa la realización de nuestro programa, pero que, en contraposición con la forma de obrar de otros organismos, hemos dado palabra de respeto y apoyo al Frente Popular, tenemos dos Ministros en el Gobierno, y que a la defensa de los intereses democráticos del mismo, damos todo cuanto somos y cuanto valemos, mientras sepa interpretar fielmente la línea política del Frente Popular.

Y hemos de decirles también que Lenin, ese hombre que supo llevar a la práctica el marxismo, y que es la expresión fiel de nuestra teoría. Ese hombre que con su línea política justa, que nosotros mantenemos y continuamos, hizo triunfar una revolución proletaria en la sexta parte del mundo, decía a propósito del problema del campo:

*«Cuando el proletariado de Petrogrado y los soldados se adueñaron del Poder, sabían perfectamente que en el campo la edificación tropezaría con grandes dificultades, que allí sería preciso proceder gradualmente; que tratando de implantar el trabajo colectivo de la tierra a fuerza de decretos y de leyes, se cometería una tontería enorme, que solamente la minoría infima de los campesinos conscientes accederían a ello, mientras que la enorme mayoría no se plantearía esa tarea. Debido a esto, nos hemos limitado a lo que era absolutamente indispensable, para los intereses del desarrollo de la revolución; a no adelantarnos, de ningún modo, al desarrollo de las masas, que su propia lucha, engendrará un movimiento progresivo».*

*«Los campesinos medios no se pondrán de nuestra parte más que cuando les facilitemos y mejoremos sus condiciones económicas de existencia. Si pudiésemos darles mañana cien mil tractores de primera calidad, si pudiésemos aprovisionarles de bencina, procurarles conductores (sabéis perfectamente que de momento esto es una fantasía) el campesino diría: Soy partidario de la colectividad. Pero para lograr esto, es preciso primero vencer a la burguesía internacional, obligarla a suministrarlos dichos tractores, o si no elevar nuestra producción hasta un punto tal que los podamos fabricar nosotros mismos. Solamente así se puede plantear la cuestión con exactitud».*

Esto decía Lenin cuando la revolución rusa y no parece sino que hubiera sido escrito para nuestra propia revolución.

Demostrado queda la falsedad del abandono de nuestros principios, de que algunos insensatos hablan. Déjense pues, de medrar a costa de nuestras teorías, intentando sacar de ellas un provecho particular, y no quieran ser jamás más papistas que el Papa.

PEÑA



# ¿Cómo crees tú que se evitarían las "colas"?

Uno de los problemas más urgentes a resolver, es el de abastecimiento con el cual estamos pendientes hombres y mujeres de toda la población civil y, sobre todo, estas últimas, que son las que día y noche pasan tantas molestias. Por tanto el propio Ayuntamiento se habrá dado cuenta que de uno de los primeros problemas que tiene que llevar a inmediata reorganización, es el de abastos. Son nuestros camaradas los que tienen algún cargo dentro de las Diputaciones, o en los Concejos municipales,

## Lo que nos han manifestado nuestras compañeras

Y acercándonos una a una de las que forman parte de la «cola» las hemos preguntado:

—¿Cómo crees tú que se arreglaría esto de las «colas»?

Y nos han contestado:

Angelita Gívica, natural de Aranjuez.

—Pues a mí me parece que como lo hacen en la capital de la República, es la mejor manera. En Madrid ha puesto

cindarse en esta población, por las persecuciones de que eran objeto tanto ella como su compañero desde el advenimiento de la República.

—Yo creo que la mejor solución son las cartillas, pues así de ese modo se pueden tener cubiertas todas las necesidades de la casa, y en cambio de esta manera se da el caso de que si una familia es un poco numerosa, se ponen todos en la «cola» y se llevan patatas, carne y legumbres para toda una semana, y con las cartillas la cosa estaría mucho más repartida.

Carmen García Redondo, compañera de un antiguo militante del Partido Socialista, teniente del Ejército de la República democrática, que hoy se encuentra en el frente de Aragón.

—Yo que tengo quizás un concepto más claro de esto, creo que con las «colas» no se adelanta nada, y más aquí que no falta de nada, aunque escaseen algunos artículos, no tiene importancia, pues estamos en la guerra, y en la guerra hay que acostumbrarse a todo, a lo bueno y a lo malo. Pero esto de todas maneras se puede evitar porque nunca es tarde, si este problema se puede quitar; es el propio Ayuntamiento, el que tiene que dar solución al abastecimiento de toda la población civil, creando un solo depósito, controlado por ellos mis-

mos, y de esta manera quitarán el aglomeramiento de tanta gente en la calle de día y noche, que no conduce a nada práctico, y si al acaparamiento de unos cuantos, que, con toda seguridad, tienen en su casa un almacén.

Y con las cartillas familiares se pondría veto a todo esto, porque esto me parece que no debe ser así. La guerra es para todos y todos tenemos que preocuparnos de organizar lo mejor posible la retaguardia.

Sofía García, de Madrid, compañera de un carabinero.

—Yo creo que si no hay comestibles suficientes es muy difícil evitarlas, pero cualquiera me parecería bien con tal de evitar lo que pasa, pues hay mujeres que parece que la gozan con revolver y que no saben resignarse a las circunstancias, pues nunca las veo haciendo «cola», y lo que procuran es colarse, produciendo con ello escándalos, cuando no golpes. Si a medida que se forman las «colas» se fuesen dando números, y éstos se despachasen por orden, se evitarían los escándalos y el que se colasen las alborotadoras.

Angelines Tejero, de la Juventud Socialista Unificada.

—Yo creo que a las «colas» se las debía haber dado ya una solución, y así evitaría a una el ponerse a mal con las

demás compañeras, y no tiene una necesidad de ponerse una a mal con nadie. Con las cartillas numeradas todo marchará mejor.

Josefa Toldos, de la Juventud Socialista Unificada.

—Es indudable que si el Ayuntamiento repartiera unas cartillas como en Madrid, esto estará doble mejor, y, además, se iría centralizando todo lo de

bo una campaña de interviús, y que con verdadera simpatía e interés, sigue toda la población.

Nosotros vemos como todo el pueblo está pendiente de los problemas que en estas circunstancias hay planteados y se plantean, no es ni más ni menos que el verdadero deseo, que tenemos todos, en ver completamente organizada una retaguardia fuerte, para el mejor desenvolvimiento de todos los problemas.

Vemos que, por rara unanimidad, todas las mujeres a quien hemos pregun-

*Los piratas fascistas han destruido un barco que la juventud soviética nos envió, cargado de víveres.*

*La juventud española quiere devolver un nuevo barco, igual al hundido, a la juventud soviética.*

*Cada fábrica, cada taller, cada oficina, cada lugar de trabajo, debe ser un centro de recaudación.*

**Secretariado de Producción de la J. S. U.**

abastos; porque no hay derecho a que haya mujeres que con sus hijos vayan y pidan vez en tres o cuatro «colas», y alcancen de todo lo que sea posible y otras nos quedemos sin nada. Así que en esto el nuevo Ayuntamiento tiene la palabra.

He aquí la opinión exacta y concreta de las mujeres antifascistas de Aranjuez, ellas nos han dado su opinión personal, las cuales publicamos en el semanario del Partido Comunista, que vemos que con gran acierto, esta llevando a ca-

tado coinciden en que el mejor medio de evitar las «colas», es la implantación de las cartillas familiares, al igual que en Madrid, donde apesar de la escasez de víveres se han evitado en gran parte.

Así que el nuevo Ayuntamiento, que tendrá que dar solución a este problema, si no tiene en proyecto otra cosa más práctica y viable, ahí tiene la que le brindan y aconsejan las sufridas mujeres de Aranjuez.

**Segismundo MARTINEZ**

### ¿Qué haces tú por la victoria?

*Te llamas comunista, socialista, anarquista, republicano. Blasonas de ello en tu casa, en el taller, en reuniones, en el café. Está bien, pero...*

### ¿Qué haces tú por la victoria?

*Criticas la actuación de los miembros de los Comités, hablas de los mandos militares, censuras el trabajo de los organismos responsables, murmuras de esto y de lo otro. Está bien, pero...*

### ¿Qué haces tú por la victoria?

*Te molestan los inconvenientes de la guerra, la escasez de artículos, la formación de «colas», dices constantemente: ¿Cuándo acabará esto? etc. Está bien, pero...*

### ¿Qué haces tú por la victoria?

los que tienen que ir lo más rápidamente posible, al control y centralización de los depósitos de abastos, que esto es un poco complicado, ya lo preveíamos nosotros, pero es esta una tarea que el propio Concejo, debe poner en claridad y darle nuevo cauce.

Ahora que para esto, camaradas, contamos con el pueblo antifascista de Aranjuez, para su buen desenvolvimiento, recogiendo la opinión más exacta de las mismas mejeres y saber mejor cómo ellas piensan.

el Consejero de Abastos unas cartillas familiares y así, de esa manera, está una más descuidada, y al mismo tiempo estaría todo más repartido, y no tendríamos que estar sólo y exclusivamente pendientes de la «cola» y atendería una a las necesidades de la casa que se quedan sin hacer y son muchas.

Victoria Ortega, natural de Melilla, no pertenece a ninguna organización política, pero es antifascista de toda la vida, como lo demuestra el hecho de haber tenido que abandonar Africa y ave-

**La Comisión de Abastos no debe limitar su actividad a distribuir los comestibles de que dispongan. Ha de ir más allá. Es preciso preocuparse, además, de otros factores importantes, como son: la producción, la buena y rápida distribución, el consumo, la comprobación de existencias y, por último, los posibles intercambios de productos con otros pueblos.**

**La Juventud Socialista Unificada ha organizado unas Brigadas de Choque. Todos los domingos, jóvenes de Aranjuez, salen para ayudar a nuestros compañeros del frente. Y tú ¿qué haces, camarada?**

Ayuntamiento de Madrid







# PAGINA DE LA JUVENTUD

## Sobre la Alianza Nacional de la Juventud

Las consignas que lanza nuestra Organización, no son algo vacío, sin un contenido preciso, por el contrario, son extraídas de la realidad, del sentir de las masas juveniles, son algo vivo comprendido por todos los jóvenes que ven en la realización de ellas, la satisfacción de una necesidad sentida.

Tenemos los jóvenes socialistas unificados una tarea primordial en estos momentos: Lograr la **Alianza Nacional de toda la Juventud**. Y esta consigna que nosotros hemos lanzado tiene todas las características que señalábamos antes y la garantía de una realización que es sentida y querida por todos los jóvenes españoles.

¿Por qué es necesario lograr la Alianza? ¿En qué nos hemos basado nosotros?

En primer lugar la Juventud Socialista Unificada ha sido siempre partidaria de la unidad de la Juventud, porque sabía que era toda la Juventud la que tenía que colaborar en el derrocamiento de un régimen podrido y en el inmenso trabajo que supone construir una nueva sociedad.

Pero la guerra que sostenemos ha venido a dar más actualidad a este problema, a hacer más necesaria su realización. Desde el momento en que la guerra cambia de carácter, desde el momento en que deja de ser guerra civil para convertirse en una guerra de independencia, tenemos ya un punto para la unión: **Nuestra patria está en peligro, toda la Juventud ha de ponerse en pie de guerra para defender la integridad de nuestro territorio.** Todas las ideologías, los sentimientos más dispares, pueden unirse para dar más eficacia a la defensa de nuestra tierra de España.

Pero al mismo tiempo nosotros hemos conocido a través de la lucha, que sólo con un Ejército potente, disciplinado, bajo un mando único, podemos tener garantías de victoria, y si toda la Juventud española está convencida de esto ¿por qué no trabajamos unidos? La unión de toda la Juventud sería uno de los hechos que prestaría mayor cohesión y unidad a nuestro Ejército, y sería una de las armas más potentes para aplastar al enemigo.

De otra parte sabemos también que de nada nos serviría poseer un magnífico Ejército, sino contamos con una retaguardia fuerte, bien organizada, que produzca todo lo necesario para abastecer a la vanguardia, donde no existan límites de trabajo, donde cada uno tenga noción exacta de que en la medida que aumente la producción, acelerará nuestra victoria. Si todos los jóvenes están convencidos de esto ¿por qué no hemos de unirnos, para convertirnos en la palanca que mueva la retaguardia y oriente y dirija la producción—en el sentido del esfuerzo—hacia las necesidades de la guerra?

Hemos señalado los puntos básicos, aunque aún existen otros de coincidencia, alrededor de los cuales podemos realizar la **Alianza Nacional de toda la Juventud**. Nuestra Organización está presta a la unidad. ¿Qué falta, pues, para llegar a ella? ¿Qué obstáculos se oponen? Nosotros hemos sabido desprendernos de todo aquello que pudiera significar un obstáculo, hemos declarado sin cesar y noblemente que hoy «somos la Juventud gubernamental», que luchamos por «una República democrática y parlamentaria», no nos importa que porque hayamos adoptado esta línea, la única justa en estos momentos, se nos tache de pequeño-burgueses, de falsos revolucionarios, sabemos bien que no vale saltar etapas, que no llega antes quien comienza a correr mucho, y no sabe, en cambio medir bien su capacidad de esfuerzo.

Frente a todas las insidias, frente a las calumnias de quienes han llamado, —no haciendo otra cosa que seguir con su triste papel de agentes del fascismo— a nuestro gran Congreso, «el Congreso de la traición», nosotros levantamos en alto la bandera de lucha por una República democrática, pero también hemos afirmado que en nada se parecerá a la anterior, queremos una República con un contenido nuevo, una República donde «los campesinos tienen la tierra, los obreros el control de la producción y el pueblo antifascista las armas».

RODRÍGUEZ

Entre los camaradas que el pasado domingo fueron a fortificar, iba un muchacho que nadie conocía en los cuadros de nuestra Organización.

Uno de nuestros militantes, extrañado, le pregunta:

—Y tú, muchacho ¿por qué vienes a ayudarnos?

Y contestó:

—PORQUE SOY ESPAÑOL.

## Colaboremos al triunfo

Es evidente que la mayoría del pueblo de Aranjuez no vive la guerra. No tiene, a semejanza del heroico pueblo madrileño, una moral de guerra. Y el trabajo que se realiza en este pueblo, en muchos casos, no tiene como fin ayudar a los combatientes.

Lo prueba el hecho de que día tras día por el micrófono del Ayuntamiento se vienen haciendo llamamientos, con el objeto de realizar fortificaciones y ayudar a la construcción de carreteras, y no es menos cierto que la mayoría de las veces son contadas las que acuden.

¿Es que no se dan cuenta de la importancia de las obras que hay que realizar? ¿Es que no comprenden que la terminación de la carretera es vital para nosotros, desde el momento que el río se desborda?

Y, sin embargo, acaso sean estos mismos, los que se niegan a realizar este trabajo práctico, los que después ante el anuncio de un repliegue de nuestras tropas, ponen el grito en el cielo, porque no se creen suficientemente seguros. ¿Con qué derecho pueden estos camaradas reclamar a nuestros combatientes, si cuando se les llama para una labor de guerra, se vuelven sordos?

Y esta falta, es desde luego achacable a mala labor de agitación política, labor que corresponde por entero a los Partidos dirigentes y a la que éstos no han prestado todavía atención.

Sin embargo, la J. S. U., poniendo a prueba su capacidad y su claro conocimiento de las circunstancias, ha creado una Brigada de Fortificación. Los domingos ya no son días festivos para los militantes de la Juventud, ahora son días de trabajo, en las trincheras, en la carretera, donde el Mando designe; buena prueba de esto, fué la actuación de estos camaradas el pasado domingo. Llovía mucho, pero sólo pensaban: «También llueve en las trincheras».

El ejemplo se ha dado, pero la Juventud invita a todos los jóvenes a colaborar con ella en este trabajo.

No es sólo por el trabajo práctico que se realiza sino para poderles decir a nuestros hermanos: «Aquí tenéis toda la Juventud, que viene a trabajar para vosotros».

MENANDRO.



# NOTAS VARIAS Las grandes masas deben conocer las incidencias de la guerra

## Hogar del Combatiente

Ha sido inaugurado el Hogar del Combatiente. El antiguo casino de los ricos del pueblo se ha convertido en un lugar de recreo y cultura para los luchadores del pueblo.

Al regresar de las trincheras tienen ya una casa con todo lo que necesitan: sala de recreo, otra para lectura, clases y biblioteca.

Los componentes del Ejército del pueblo, han de ser hombres cultos, instruidos, conscientes, que sepan por qué y para qué luchan. Es esta una de las fundamentales conquistas del pueblo en armas.

El camarada Montoliú decía en el acto de la inauguración: "Preguntadles a los soldados del ejército enemigo si ellos tienen hogares del combatiente si tienen comisarios políticos, y os dirán que no saben nada de eso".

Esta es una de las grandes diferencias entre las fuerzas en lucha, ellos están sometidos por la disciplina del terror; nosotros somos disciplinados porque luchamos por un ideal; ellos niegan a sus soldados los medios de capacitarse, nosotros ponemos la cultura a disposición del pueblo.

Nuestros heroicos combatientes tienen su Hogar. Estamos seguros que sabrán aprovecharle en todo lo que vale.

ROCO

## Donativo

Hemos recibido dos nuevos donativos destinados a nuestro semanario, hechos por dos camaradas combatientes. Uno del capitán Eugenio Martínez, de diez pesetas y otro del teniente médico Miguel Menjibar, de cinco.

Agradecemos estas aportaciones en todo lo que valen, pues nos muestran su simpatía por nuestro periódico y por la causa que defendemos.

## Suscripción

Entre los soldados de la 15 Batería y 19 Brigada, de nuestro Ejército Popular, se ha hecho una colecta, ascendiendo a pesetas 834,60, que han destinado al Socorro Rojo Internacional y a la suscripción pro-Komsomol.

Nuestros heroicos combatientes, además de jugarse diariamente la vida frente al fascismo invasor, contribuyen con entusiasmo a cuantas suscripciones se inician para ayudar a la defensa de nuestra gloriosa causa.

## Extravío

A nuestro camarada, Ignacio Salcedo, se le ha extraviado: el carnet del Partido, el del S. R. I., el de la Gimnástica Española y otros documentos.

Rogamos a quien los haya encontrado, los devuelva a la casa del Radio Comunista de Aranjuez, Abastos, 26.

Los hechos que se producen en la guerra, las consecuencias que estos hechos tienen o podrían tener, nos obligan a adoptar constantes medidas. Razones políticas y militares aconsejan—y esa ha sido hasta aquí nuestra norma de conducta—que estas medidas sean puestas en práctica una vez esté comprendida por todos la conveniencia de su aplicación.

Todo ciudadano español sabe ya que luchamos por nuestra independencia nacional. Sin embargo esto no es suficiente, como no es suficiente para un acatarrado saber que ha cogido frío. Tanto el español como el acatarrado necesitan saber cuál debe ser el remedio para terminar pronto con sus respectivas molestias. A cada español—a todos los ciudadanos—hay que enseñarles que la guerra exige de todos un esfuerzo y una cooperación que rompa de una vez los ataques de las divisiones alemanas de Hitler.

Uno de los medios para ganar la guerra es la obediencia a las órdenes del mando, especialmente a las órdenes del Gobierno que es nuestro mando supremo. Pero obedecer no es obligación de unos cuantos sino de TODOS. Sólo así podremos triunfar.

La obediencia general es posible conseguirla por la fuerza y el terror. Así la logra, por ejemplo, Franco y Mola; Hitler y Mussolini. Así la logra el fascismo y ved los resultados: a causa de los miles de asesinatos que se hacen como escarmiento en las filas facciosas, diariamente se pasan a nosotros decenas de sus soldados. A diferencia de ellos, nosotros conseguimos la obediencia, la disciplina gracias a la conciencia; explicando el interés que tiene para todos hacer lo que se ordena. Ahora bien, para despertar esta conciencia, para hacer palpar a cada cual la necesidad de obedecer es preciso también, que esté en disposición de comprender qué se ordena y por qué se ordena.

Por eso es menester lograr de las masas antifascistas que sigan, que conozcan las incidencias y alternativas de la lucha.

Cuando se oye hablar y lamentarse a muchos de que en las ciudades de nuestra retaguardia se vive excesivamente alegre y confiado pensamos en Madrid que no conoció el peligro hasta que lo tuvo a sus puertas. Esto merece ser una plataforma para nuestra propaganda. Esto conviene divulgarlo y tomar además las medidas que hagan imposible en otras ciudades la despreocupación y la confianza.

El camarada Hernández, Ministro de Instrucción pública ha inaugurado recientemente tribunas levantadas en las calles de Valencia para decirle al pueblo cual es la marcha de la guerra y los deberes que ésta nos impone. Conviene implantar esta misma medida en aquellas de nuestras ciudades donde aún no se haga.

Esta es ya una buena iniciativa pero aún puede hacerse mejor si se tiene en cuenta que a gran parte de los humanos las advertencias, las palabras les "entran" por los ojos más que por los oídos: para ellos la vista viene a ser los peldaños de la inteligencia y la comprensión.

Los que han venido de la Unión Soviética cuentan que allí hasta en las escuelas se siguen por medio de mapas y grabados la actuación de nuestras tropas. Esto mismo debía hacerse aquí y con mucha más razón cuando hay quién no lee los periódicos o no se entera de lo que dicen, o se olvida—esto es lo peor—de que estamos en guerra.

Esto será el complemento de las tribunas inauguradas en Valencia.

Esto ayudará a crear el ambiente que facilite más aún la ejecución de las disposiciones gubernamentales.

Esto hará que el pueblo vea claro la necesidad de estas disposiciones.

J. J. GANOSE

~~~~~  
"Pido a todos, absolutamente a todos los partidos políticos y organizaciones sindicales, que hallen una tregua en sus afanes y en sus actitudes de carácter político; que no pensemos más que en ganar la guerra. Si la guerra no se ganase, no podríamos realizar nuestras aspiraciones de partido o de clase. Lo primero es ganar la guerra, y para ganar la guerra, todos nosotros tenemos que unirnos, republicanos, socialistas, anarquistas y comunistas.

Todo acto que signifique querer interponerse en ciertos momentos en la acción del Gobierno se convierte inconscientemente en un acto faccioso de ayuda al enemigo".—FRANCISCO LARGO CABALLERO.

Ayuntamiento de Madrid



# ¡Ojalá Nos Dieran!

## "Tanto tienes, tanto vales"

Un Partido y una Organización se juzgan hoy por la fuerza que tienen y por la resistencia de sus militantes en el frente... Una Organización, un Partido, un hombre, se juzgan hoy por su contribución a la defensa de la capital. Todo lo demás son palabras, demagogia, estupidez trágica.

CARLOS, comisario político del 5.º regimiento.

No es necesario decir, que en otros tiempos ha sido casi única y exclusivamente la U. G. T. la que en el terreno local sostuvo esa lucha larga y escabrosa, porque ha pasado la clase trabajadora, hasta llegar al momento que vivimos, enfrentándose continuamente contra la burguesía y contra sus servidores. Después, los partidos, fueron dando formación política a esa parte de la clase trabajadora que vivía intensamente el movimiento sindical.

No es necesario decir tampoco, que ha sido ella (la U. G. T.), la que desde 1915 a 1931 aguantó todos los ataques de la burguesía y los caciques, manteniendo en alto la defensa de los obreros. Fué ella la que aprovechó la libertad que hubo entre 1931 y 1934, para mejorar la situación de la clase trabajadora. Fué ella también, la que durante el bienio negro, recibió en la carne de sus militantes los zarpazos que la reacción criminal, que clavaba sus uñas en el corazón de todo obrero consciente. Y ha sido ella también, la que al producirse la militarada de julio, desplaza un fuerte contingente de afiliados, que se incorporan a las milicias para defender con las armas las conquistas conseguidas a través de un prolongado trabajo de organización y de lucha.

Hacemos todas estas consideraciones, porque nosotros, —amigos incondicionales de la unidad— entendemos que no pueden ser olvidados todos estos detalles, y creemos que si se quiere que las conquistas de los obreros sean una cosa efectiva, hay que ver muy bien en manos de quién van a estar los Sindicatos. No es hablar por hablar, lo que decimos porque si bien hasta aquí la U. G. T. ha tenido muy poca participación directa en las cuestiones locales, hoy cuando los Sindicatos van a ocupar el puesto que les corresponde en la tarea de normalización de la vida, intensificando y ayudando la producción en general, es preciso tener muy en cuenta y mirar con mucho detenimiento quienes van a ser los encargados de esa labor. En la forma en que los Sindicatos respondan a esta necesidad, está la justificación del título con que encabezamos estas líneas. Tanto haces para ocupar el lugar que te corresponde, tanto representas y tanto vales en la vida local. Es la U. G. T. la que debe iniciar rápidamente esta tarea.

Hay un hecho muy importante que demuestra hasta dónde de los hombres de la U. G. T. abandonaron sus tareas normales para dedicarse por entero a las necesidades de la guerra sin sectarismos de ninguna clase. Todas las organizaciones tienen ya su casa destinada, sin embargo la U. G. T. está hoy en el mismo lugar que cuando empezó la guerra, en aquellas secretarías estrechas que no reúnen todas las condiciones que se necesitan para desenvolver el gran trabajo que tiene que desarrollar la U. G. T. Prueba de ello es que los Sindicatos que han tenido que venir atendiendo su función normal, han tenido que buscar locales fuera de la Casa del Pueblo. Sitios hay en Aranjuez que pueden y deben ser ocupados por la U. G. T.

Esperamos se tome en cuenta nuestra iniciativa y pronto se vea la Casa del Pueblo en el lugar que la corresponde.

Tomás RIVERA

## La Guerra

Consultando a la historia de los hechos, vemos que en las etapas de los siglos últimamente transcurridos, se dibuja en ellos una serie de chispas sistemáticas de guerras y revoluciones, que van declarándose a través de la vida de las ciudades y de los pueblos.

Si estudiamos entre sí los significativos de «guerra» y «revolución», sacamos en consecuencia lo constructivo de lo uno, y lo destructivo de lo otro. La revolución y la guerra son antagónicas entre sí, y son dos paralelas que van unidas en las luchas intestinas y en el desarrollo diario de la evolución de la vida.

Estudiemus lo constructivo de la revolución: Tenemos

## ¡Salve, Madrid!

¡Salve, Madrid, heroico de ingénita bravura!  
que el coraje hispánico de esta raza dura  
muestras con empuje arrollador.

Mártir de las hordas salvajes africanas,  
de los hijos de loba, de las ansias germanas  
y de las traiciones que es peor.

Pueblo madrileño, ejemplo de claro estoicismo,  
que sufres la guerra cruel que impone el fascismo,  
apoyado en funestos aviones.

Mereces el triunfo; tus hijos al lado de hermanos  
que vienen de lejos, con nuevos conceptos humanos,  
sedientos de amor e ilusiones,

sabrán defenderte y morir si es preciso  
por tu libertad; tu lo sabes y no andas remiso;  
con tu ejecutoria.

recuerdas a Esparta, Sagunto y Numancia,  
y evocan tus luchas las luchas de Francia.

¡Tuya será la victoria!!

Madrid de epopeyas, leyendas y gestas triunfales,  
omblogo del mundo en estos instantes geniales,  
de rojas auroras felices.

No te importan aviones protervos ni obuses silbantes,  
y muestras sereno y altivo a los caminantes  
la gloria de tus cicatrices.

¡Salud, camaradas valientes! ¡Salud, milicianos!  
que afrontais el peligro con el arma en las manos,  
en la mente una luz ideal;

la luz que redime, que ciega, la luz de la estrella  
de Oriente, la luz que nos guía y por ella  
librarnos sabremos del mal.

¡Honor a Madrid! ¡Laurel al caído y a los combatientes!  
que al fascio asesino se oponen con uñas y dientes,  
venciendo a los pseudo-Napoleones  
de Hitler, de Franco, de Queipo y de Mola,  
los cuatro jinetes de furias macabras, con la  
muralla de sus corazones.

Mariano SANTOS

que las revoluciones se declaran siempre para derrumbar un estado viejo, fracasado, que su actuación no equivale nada más que a arruinar a un pueblo y a tenerlo sumido en el hambre y en la incultura, para cambiarlo por un estado nuevo, con una estructuración y unas bases que den amplio campo y amplio cauce edificador y progresivo. Podíamos decir mucho más sobre la revolución, pero este pequeño trabajo pretende examinar lo destructivo de la guerra.

Examinemos la guerra: Esta se declara por la consecuencia lógica de los regímenes capitalistas, siempre con miras egoístas de unos señores cerriles e inhumanos que rigen los destinos de un país, y que están al servicio del capitalismo. Estas guerras no son para cambiar lo viejo por lo nuevo, sino para seguir manteniendo lo viejo.

El capitalismo viéndose fracasado y camino del derribamiento, cree que su única salida es la guerra, llevar al matadero a cientos de miles de seres humanos.

La mayoría de estas guerras son guerras de rapiña. El capitalismo no conforme con su bienestar, quiere robar más, y apropiarse de lo ajeno por la violencia, por medio de la represión y de la destrucción.

¡La guerra! ¡Cuántas vidas, cuántas energías, y cuántos cerebros e inteligencias derrochados y malgastados! ¡Cuánta hambre, cuánta miseria y cuántos millones gastados! Y todo inútilmente; todo, absolutamente todo, queda destruido por ese espectro macabro de la guerra.

Y en cambio, si todas estas vidas, y energías, y cerebros e inteligencias; si todos los millones que se malgastan en estas guerras, se destinaran a construir ¡qué poca hambre, qué poca miseria y qué poca incultura habría! ¡qué distintas vidas y qué mundo más bello tendría la humanidad en general!

CESPEDES